

TRABAJO DE FIN DE GRADO

LOS INICIOS DE LA INOCULACIÓN EN EL PAÍS VASCO

Autora: Olatz Labaka Sanabria

Tutor: Javier Esteban Ochoa de Eribe

Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América

Grado en Historia

Curso 2020-2021

ÍNDICE

RESUMEN	2
1. LA VIRUELA: UN EJEMPLO DE ENFERMEDAD EPIDÉMICA.....	3
1.1. Síntomas.....	4
1.2. Teorías sobre las causas de la propagación	5
1.3. Primeros remedios: los inicios de la inoculación.....	7
1.4. Estado de la cuestión.....	8
2. LA INOCULACIÓN EN EL PAÍS VASCO	9
3. LA METODOLOGÍA DE LOS INOCULADORES VASCOS.....	12
3.1. La selección del individuo	12
3.2. El método empleado en la inoculación	14
3.3. El procedimiento seguido tras la inoculación del individuo.....	14
4. CONTROVERSIAS Y DUDAS.....	15
4.1. La controversia en el País Vasco	17
5. EPÍLOGO: DE LA INOCULACIÓN A LA VACUNACIÓN.....	20
6. CONCLUSIONES	22
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	24
Fuentes consultadas	24
Bibliografía	25

RESUMEN

En el siglo XVIII la viruela era la enfermedad epidémica que más muertes causaba en Europa. Ante la calamidad que esto supone, médicos, ilustrados y gobernantes de todo el continente ponen sus mayores esfuerzos en tratar de paliarlo mediante la difusión de la inoculación. Esta práctica, originaria de China e India, consiste en introducir en el organismo una sustancia poseedora de los gérmenes de la enfermedad para generar una inmunidad hacia la misma. Es llevada a Europa en 1721 y comienza a difundirse por todo el territorio. Además, las nuevas élites ilustradas que emergen en este siglo XVIII, con su mentalidad reformista, se convierten en un eje principal para la propagación de este nuevo método. En las provincias vascas ese papel lo adoptarán los miembros de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, que de la mano de médicos como José de Luzuriaga, José de Barrenechea o Juan Antonio Carassa, completaron la labor de difusión de la inoculación por el territorio vasco. La Bascongada fomentará esta práctica mediante dos métodos principales: los discursos y las campañas. Esto, al mismo tiempo, generará resistencias y controversias en parte de la sociedad. No obstante, estas dudas y críticas recibidas no supusieron ningún obstáculo para la Bascongada que, convencida de la utilidad y valor de la inoculación, continuó con su labor. Además, a comienzos del siglo XIX la Bascongada obtendrá también un papel protagonista en la difusión de la vacunación.

La finalidad de este trabajo será analizar la labor que la Sociedad Bascongada llevó a cabo en las provincias vascas en la difusión de la inoculación. Para ello, se basará en documentos de los fondos archivísticos generados por esta institución que permitirán sacar a la luz aspectos como las técnicas empleadas, la cantidad de personas inoculadas, los estudios que llevaban a cabo o los problemas encontrados por el camino. Es decir, sacar a la luz la labor de la Sociedad para difundir un método que tantas controversias estaba generando en la época.

1. LA VIRUELA: UN EJEMPLO DE ENFERMEDAD EPIDÉMICA

Llamarse Enfermedades Epidemicas o Populares todas aquellas que se manifiestan por los mismos sintomas y afligen en un solo y mismo instante la mayor parte de hombres: algunas deellas [sic.] ocasionan grandes estragos y hacen perecer en poco tiempo la mayor parte delos [sic.] acometidos deellas [sic.]: tales son la Peste, algunas Viruelas, los Garrotillos, Fiebres malignas etc.¹

Las epidemias han sido una constante en la historia de la humanidad, un fenómeno cíclico del que se tiene constancia desde los primeros registros históricos hasta la actualidad. Las epidemias son acompañadas del miedo o la desesperación, con una faceta irracional y paralizante, pero también han resultado ser un motor de cambio y progreso para las sociedades. La prevención y el miedo ante el peligro ha ido generando numerosos avances científicos y cambios políticos y sociales que han contribuido conjuntamente en la lucha contra las enfermedades. Por ejemplo, la peste supone en este sentido un factor histórico fundamental que marca no solo la evolución poblacional europea, sino también su percepción cultural sobre las enfermedades epidémicas. Se crean a lo largo de Europa comités, instituciones y magistraturas sanitarias, surgiendo así una cultura sanitaria clave para reducir el impacto epidémico sobre el territorio europeo, cultura que fue avanzando después durante los siglos de la Edad Moderna.²

En el siglo XVIII hubo un cambio de tendencia. Se pasa de que la peste sea la enfermedad más notoria a que lo sea la viruela. Este cambio está marcado por la última gran epidemia de peste, la de Marsella en 1720. Además, en el caso español supone dar un salto hacia una política sanitaria centralizada, que se alcanzó ese mismo año con la creación de la Real Junta de Sanidad, que tenía como objetivo proteger a la Monarquía de una posible expansión de la epidemia de Marsella.³

De todos modos, la viruela no era nueva, ya era conocida por los contemporáneos. Se cree que los primeros focos se dieron a mediados del siglo VI en el oeste del continente

¹ *Discurso sobre enfermedades populares* de José de Luzuriaga, médico titular de la Villa de Bilbao. Archivo Histórico Provincial de Álava (en adelante AHPA), Fondo Prestamero, Comisión 2ª, Caja 3, N.º 2.11, fol. 2v.

² BETRÁN, José Luis. “El miedo a las epidemias. Una perspectiva desde la Historia”, en *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, N.º 48, 2015, pp. 25-26.

³ *Ibidem*... p. 26

asiático, desde donde pasaría a África y, en el siglo VIII, con las invasiones árabes llegaría a Europa, asentándose permanentemente y con un fuerte carácter endemocontagioso.⁴ Se estima también que el virus de la viruela ha matado históricamente al 30% de las personas que lo han contraído y, en cuanto a los supervivientes, a menudo les quedaban graves secuelas como la ceguera, esterilidad, profundas cicatrices o marcas en la piel. Además, las numerosas epidemias de viruela que asolaron a la Europa del XVIII provocaron un importante descenso demográfico, convirtiéndose para 1760 en la principal causa de la alta mortalidad infantil. En líneas generales, entre los siglos XVII y XVIII se contabilizaron alrededor de 400.000 muertes en Europa a causa de esta enfermedad, mientras que gran parte de los supervivientes quedaron ciegos.⁵

1.1. Síntomas

La manifestación de la enfermedad de la viruela en el cuerpo humano pasa por tres etapas diferentes. Primeramente, el virus permanece en el organismo de manera oculta y sin manifestación alguna durante unos doce días, tras los cuales empieza la fiebre, los vómitos, la fatiga y dolor lumbar que tiende a durar unos cuatro días más. Es el segundo periodo el momento en el que el cuerpo se cubre de pústulas purulentas que se ulceran y se infectan. Esto suele provocar, además, una afectación de la córnea, lo que puede derivar en duras secuelas. Finalmente, en el tercer periodo las vesículas se desecan y se desprenden las costras formadas sobre las úlceras.⁶

A modo de contrapunto local se puede mencionar el trabajo de Juan Antonio Carassa, médico titular de la villa de Azcoitia y académico de la Real Academia Matritense. Este médico redactó una serie de observaciones sobre la epidemia de viruela padecida en dicha localidad los años 1762 y 1763.⁷ Carassa, teniendo como referencia a Hipócrates, basa toda su medicina en la observación y experimentación. De esta manera, según los

⁴ VIÑES RUEDA, José Javier. “La inoculación de la viruela y de la vacuna entre el empirismo (siglo XVIII) y la experimentación (siglo XIX). Primera parte: la variolización”, en *Vacunas: investigación y práctica*, Vol. 9, N.º 1, 2008, p. 39

⁵ DÍAZ, Omar. “La viruela y el hombre. Más allá del humanismo médico”, en *Dendra Médica. Revista de Humanidades*, N.º 10(1), 2011, p. 25

⁶ DURO TORRIJOS, José Luis. *Los inicios de la lucha contra la Viruela en España. Técnica e ideología durante la transición de la inoculación a la vacunación (1750-1808)*, Universidad de Alicante, 2014, p. 3.

⁷ Este documento es el primero registrado de la Real Sociedad Bascongada en el que se trata el tema de la Viruela. *Observaciones sobre la epidemia de viruela que se padeció en Azcoitia los años 1762 y 1763*. Autor: Juan Antonio Carassa, médico titular de la Villa de Azcoitia y académico de la Real Academia Matritense. AHPA, Fondo Prestamero, Comisión 2ª, Caja 3, N.º 2.12

síntomas y sus combinaciones observadas en los enfermos de viruela en la villa, distingue en el mencionado documento hasta siete resultados y pronósticos en base al desarrollo de la enfermedad:

1. Los enfermos que tuvieran tan solo una leve fiebre al comienzo, padecerían una viruela benigna y discreta.
2. Si la fiebre era aguda, la viruela sería peligrosa.
3. Si al principio de la enfermedad sufrieran un fuerte dolor de lomos y espaldas, sufrirían una fuerte viruela y de gran peligro.
4. Si les sobrevenía una salivación abundante, les sería de gran alivio. Sin embargo, si esta se detenía (debido a la fuerte fiebre) o se volvía muy viscosa, los enfermos lo pasaban verdaderamente mal y por lo general morían.
5. Las manchas negras que se dejaban ver entre el espacio que quedaba en las viruelas, así como la hemorragia nasal en los hombres y del útero en las mujeres, presagiaban un mal anuncio y ninguno se libraría de la muerte.
6. Las convulsiones, tanto en la supuración como el comienzo de la desecación, suponían también malas noticias para los enfermos. No obstante, Carassa señala que al comienzo del mal ni estas ni las hemorragias se hicieron temibles.
7. El desvelo, inquietud, inapetencia, sed y otros síntomas leves eran indiferentes. Tan solo eran peligrosos si se juntaban con la ansiedad, el delirio o sobrevenían manchas o hemorragias.

1.2. Teorías sobre las causas de la propagación

Para entender las diferentes teorías que se publicaron a lo largo del siglo XVIII y que trataron de explicar las causas que producían la enfermedad, ha de tenerse en cuenta que esto sucede antes de la llamada revolución pasteuriana del siglo XIX, momento en el que descubren la existencia de microorganismos y que abre la puerta a la comprensión real de las enfermedades.⁸ En este contexto, las hipótesis sobre las causas quedaron reducidas a tres. Por un lado, había quienes hablaban de un fermento del cuerpo como posible causante, una *semilla innata* que en un momento u otro de la vida del individuo acabaría siendo estimulada por un agente externo provocando, en consecuencia, los

⁸ BETRÁN, José Luis. “El miedo a las epidemias... p. 21

síntomas de la enfermedad.⁹ Otros, sin embargo, eran más partidarios de la idea de que se transmitía a través del aire, mediante una sustancia contagiosa. Y, finalmente, existían los que atribuían el origen de la enfermedad al *animaculi*, que atravesaría los poros y alcanzaría a invadir la sangre.¹⁰

El médico titular de la villa de Bilbao José de Luzuriaga presenta en su *Discurso sobre enfermedades populares* que la viruela puede afectar a cualquiera, indiferentemente de la edad, el sexo o de la fortaleza de cada uno. Este médico vasco es un ejemplo de aquellos que consideraron el aire como factor determinante en la viruela, tomando también como referencia los planteamientos de Hipócrates o Thomas Sydenham. Alega que el aire húmedo, vaporoso y sin elasticidad influye de manera negativa en el cuerpo no permitiendo una buena circulación. Lo contrario ocurre con el aire seco, propio de lugares en gran altura, motivo por el cual dice que los que habitan en las alturas están menos sujetos a enfermedades epidémicas.

“El Aire no es solamente fluido, es tambien pesado, y elastico, y deesta [sic.] pesadez y elasticidad pueden resultar las Enfermedades epidémicas, pues el aire por su pesadez y elasticidad no contribuye poco a la respiracion y circulacion dela [sic.] Sangre (...) De este equilibrio depende la Circulación de la Sangre, y toda la economia animal en tanto grado, que a poco que se turbe se siguen las Enfermedades. El Aire seco y sereno es siempre saludable, por que es muy elastico, muy subtil, muy activo, y muy propio para conserbar este equilibrio”¹¹

De cualquiera de las maneras, las múltiples hipótesis que rondaron las mentes de las autoridades del momento tenían el mismo fin: prevenir, controlar y combatir la viruela, acabando así por introducirse en Occidente la inoculación.

⁹ LEÓN SANZ, Pilar y BARETTINO COLOMA, Dolores. *Vicente Ferrer Gorraiz Beaumont y Montesa (1718-1792), un polemista navarro de la inoculación*. Pamplona, 2007, p. 208.

¹⁰ Pilar León Sanz y Dolores Baretino Coloma mencionan que el partidario de esta teoría fue Cotton Mather, introductor de la inoculación en Boston, en LEÓN SANZ, Pilar y BARETTINO COLOMA, Dolores. *Vicente Ferrer Gorraiz...* p. 208

¹¹ AHPA, Fondo Prestamero, Comisión 2ª, Caja 3, N.º 2.11, fol. 3v.

1.3. Primeros remedios: los inicios de la inoculación

Con el fin de tratar de paliar los estragos causados por la viruela se realizaron estudios y se observó que no todos los episodios de epidemia producían los mismos efectos. Las diferentes investigaciones llevadas a cabo para entenderlo acabaron derivando en el intento de provocar una viruela benigna de manera artificial, es decir, en la inoculación, que consiste en introducir una sustancia que contiene los gérmenes de una enfermedad en el organismo. Este procedimiento fue llevado a Europa por Lady Montagu en 1721, mujer del embajador inglés en el Imperio Otomano, que en su regreso a Inglaterra convenció a la reina de variolizar a sus hijas, lo que hizo que el método lograra una alta aceptación popular.¹² El hecho empírico de inocular la viruela del enfermo al sano, desbordó el marco estrictamente médico y fue continuado por ilustrados y responsables de gobierno a lo largo de todo el siglo XVIII, enfrentándose a las controversias que se generaron en las mentalidades más conservadoras.

Uno de los primeros y máximos defensores de la variolización fue el cirujano francés Simon-André Tissot (1728-1797). Su método consistió en hacer una incisión de quince o dieciséis líneas en el brazo con una lanceta, poner sobre esas líneas un hilo empapado en materia virolenta y tapanlo con una venda durante uno o dos días. Además, Tissot escribió un tratado o manual sobre la información práctica y metodológica de la inoculación dirigida a personal no médico como párrocos, maestros o personajes vinculados a la Ilustración para su aplicación en medios rurales que no contaran con facultativos.¹³

Esta práctica fue perfeccionándose y evolucionando a partir de la segunda mitad del siglo XVIII gracias a la familia de médicos ingleses Sutton, cuyo método simplificó el procedimiento y propició una abundante inoculación a lo largo del continente. El método de Sutton sustituyó al de Tissot en la forma de efectuarlo, pasando del método de la incisión al método de la picadura. Además, para este método era indiferente el lugar del cuerpo en el que se hiciera siempre y cuando la punción se realizara entre la epidermis y el cutis.¹⁴ No obstante, el hecho de que los pacientes recientemente intervenidos

¹² VIÑES RUEDA, José Javier. “La inoculación de la viruela... p. 39.

¹³ *Ibidem*... p. 40.

¹⁴ ROJO VEGA, Anastasio. *La inoculación antivariólica y la vacunación jennariana en Castilla y León (1728-1802)*. Esteve, 2009, p. 21.

tuvieran libertad de movilidad, frecuentó la transmisión de la viruela haciendo que aumentara el riesgo de fallecimiento.¹⁵

Otro de los médicos que ayudaron en la difusión de la inoculación por Europa fue el italiano Angelo Gatti, cuyo método era muy similar al de Sutton. Según Juan Bautista Perales en su *Manual histórico de la medicina en jeneral* (1848), lo único en lo que difiere el método de Gatti sobre el de Sutton es la elección del uso del alfiler sobre la lanceta, realizado por ambos bajo la epidermis del brazo.¹⁶

En el caso español, Timoteo O'Scalan fue una de las figuras más influyentes en la práctica y difusión de la inoculación junto con Francisco Salvá en Cataluña y José de Luzuriaga en las provincias vascas. O'Scalan, médico militar, tras haber adquirido los conocimientos necesarios en sus estancias en otras ciudades europeas, comenzó a inocular en una importante epidemia de Galicia en 1770 y prosiguió durante más de una década inoculando por distintos lugares de España a los que viajaba con el Ejército.¹⁷ La repercusión de este médico irlandés fue tal gracias a que no se limitó solo a la aplicación del método, sino que destacó por ser uno de sus mayores defensores y difusores firmando numerosas cartas dirigidas a la prensa.¹⁸

Igualmente, en todos estos casos, la Ilustración y los gobiernos reformistas europeos estarían detrás de estas iniciativas difusoras de la inoculación por toda Europa.

1.4. Estado de la cuestión

Existen numerosos trabajos de referencia que abordan el estudio de la viruela en España, especialmente sobre la difusión de la vacuna, destacando las investigaciones sobre la Expedición Filantrópica de la Vacuna (1803-1810). Por otra parte, el estudio del impacto que supuso la introducción de la inoculación y de la vacunación, así como su impacto político, sanitario y social ha sido especialmente trabajado por dos autores: José Tuells y José Luis Duro Torrijos. Ambos médicos han escrito numerosos artículos y capítulos sobre esta cuestión, destacando en particular la tesis doctoral de Duro Torrijos, dirigida por el propio Tuells, *Los inicios de la lucha contra la viruela en España. Técnica*

¹⁵ BAÑÓN PARDO, Alejandro. “La inoculación, precursora de la vacuna moderna”, en *XVII*, 2020.

¹⁶ PERALES, Juan Bautista. *Manual histórico de medicina en jeneral. Tomo I*. Valencia, 1848.

¹⁷ BLASCO MARTÍNEZ, Luis. *Higiene y sanidad en España al final del Antiguo Régimen*. 2002, p. 157.

¹⁸ DURO TORRIJOS, José Luis. *Los inicios de la lucha contra la Viruela...* 2014, p. 84.

e ideología durante la transición de la inoculación a la vacunación (1750-1808) (2014). En el caso vasco, en los últimos años Pedro Gorrotxategi, también médico, también ha dedicado tiempo al estudio de esta cuestión basándose en los *Extractos* de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Dicha Sociedad, además, ha publicado en las últimas décadas diferentes artículos en sus boletines sobre el papel que tuvieron en la difusión de la inoculación en el siglo XVIII.

Se puede ver así que han sido sobre todo médicos los que se han aproximado a este análisis. Por lo tanto, es importante que haya trabajos historiográficos que puedan completar la información existente desde el punto de vista de la medicina. De esta forma, este trabajo pretende aportar una visión histórica de la difusión de la inoculación, en este caso, con la labor de la Bascongada.

2. LA INOCULACIÓN EN EL PAÍS VASCO

La Sociedad Bascongada, fundada en 1764, tenía como objetivo "cultivar la inclinación y el gusto de la *Nación Bascongada* hacia las ciencias, bellas letras y artes, corregir y pulir sus costumbres, desterrar el ocio, la ignorancia y sus funestas consecuencias, y estrechar más la unión de las tres *Provincias Bascongadas* de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa", según el artículo 1º de sus estatutos.¹⁹ Para llevar su labor a cabo se dividió en cuatro comisiones: Agricultura y Economía rústica, de Ciencias y Artes útiles, Industria y Comercio y, la cuarta, de Historia, Política y Buenas Letras.²⁰ Vemos así que tuvo su propio ámbito científico, desde el cual se propulsó la variolización.

Los ilustrados vascos estuvieron muy vinculados al gobierno de la Monarquía y desde esa posición trataron de impulsar reformas ilustradas como la trascendental reforma de la enseñanza, que permitió crear los primeros laboratorios y aplicar métodos científicos experimentales en la agricultura y la industria.²¹ No obstante, las reformas propuestas suscitaron oposiciones, tal y como ocurrió con la inoculación. Aun así, la concepción que los miembros de la Bascongada tenían sobre la "labor ilustrada" era la búsqueda de la

¹⁹ Estatutos de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País, según el Acuerdo de sus Juntas de Vitoria, por Abril de 1765. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003. Consultado en <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcww7b2>

²⁰ ASTIGARRAGA, Jesús. *Los ilustrados vascos. Ideas, instituciones y reformas económicas en España*. Crítica, Barcelona, 2003, p. 49.

²¹ MARTINEZ RUIZ, Julián. "Memorias de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País", en *Boletín de la RSBAP* LXX, 2014, p. 10.

“felicidad general”, el bien común, tal y como Peñaflorida relata en la primera de las juntas: “El bien y la utilidad de este han de ser los polos sobre los cuales giren nuestros discursos y el blanco a que han de dirigir nuestras operaciones”.²² Es por ello por lo que ese bien común debía ser trabajado y pensado por estas élites culturales, dejando de lado a aquellas mentalidades más tradicionales que decían no contribuir en el progreso.²³ De esta forma, el proceso de difusión de la práctica de la inoculación de la RSBAP debe ser entendida en este contexto.

En este trabajo trataré de desgranar cómo la RSBAP intentó llevar adelante la inoculación a través del fomento y difusión de discursos y campañas de inoculación. Para ello he recurrido al Fondo de la Bascongada y al Fondo Prestamero que están en el Archivo Histórico Provincial de Álava (AHPA), de donde he obtenido y consultado una selección de diez documentos.²⁴

A pesar de que en la historiografía existan trabajos en los que se estudia el inicio de inoculación en España, estos documentos del Fondo no han sido anteriormente analizados por ellos. De hecho, en los trabajos en los que se menciona la labor de la RSBAP se hace exclusivamente en base a la información obtenida directamente de los *Extractos* impresos en la época. Personalmente he podido ver que algunos de estos documentos son mencionados en dichos *Extractos*, como el de Carassa sobre la epidemia de Azcoitia, pero otros no. Por tanto, en base a la bibliografía consultada, he visto que estos no solo no han sido transcritos, sino que, a expensas de futuras investigaciones, estos documentos tampoco son conocidos por la propia historiografía. No se mencionan ni en la tesis de Tuells, ni en ningún otro artículo suyo o de Duro Torrijos. Pedro Gorrotxategi tampoco los analiza, ya que se limita a examinar los propios *Extractos*. Así que en este trabajo aportaré documentación inédita.

La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País hizo esfuerzos en la prevención y lucha contra la viruela, siendo promotora de la inoculación no solo en tierras vascas, sino por todo el territorio peninsular de la Corona, haciéndolo por dos medios: discursos y campañas. De esta forma se comenzó a promover la práctica inoculatoria entre clínicos y la población general desde 1768, dándole visibilidad a algo que hasta la fecha

²² ASTIGARRAGA, Jesús. *Los ilustrados vascos...*, p. 59.

²³ IMÍZCOZ BEUNZA, José María. “Una modernidad diferencial. Cambio y resistencias al cambio en las tierras vascas, 1700-1833”, en *Historia Social*, N.º 89, 2017, p. 98.

²⁴ A pesar de no haber citado todos los documentos a lo largo del trabajo, todos los consultados quedan mencionados en el apartado final de *fuentes*.

se había realizado esporádicamente y en muchas ocasiones de manera clandestina. De hecho, se llegó incluso a considerar como “precioso y casi divino hallazgo”.²⁵

En este proceso José de Luzuriaga adoptó un papel protagonista dentro de la Sociedad. Luzuriaga, natural de Zurbano (Álava), puede considerarse como el miembro más representativo entre los médicos de la Bascongada, ejerciendo en Villaro, Lekeitio, Logroño y Bilbao.²⁶ En la Junta General de la Real Sociedad que se celebró en Vitoria el 21 de septiembre de 1771 Luzuriaga presentó su disertación sobre *La inoculación para prevenir las viruelas* que se publicó en los *Extractos* del mismo año y a raíz del cual empieza a promoverse la práctica de manera más regular.²⁷ Ese mismo año, debido a su afán por difundir información al respecto, se imprime y se reparte de manera gratuita una *Memoria* sobre la inoculación entre facultativos²⁸ y se destina una cantidad importante de dinero para la variolización de voluntarios pobres.²⁹ Por otro lado, también se preocuparon de ofrecer una mejora de las condiciones higiénicas y la evitación de los males o su profilaxis, lo que a día de hoy se conoce como medicina preventiva.³⁰ Además, los propios documentos consultados de los Fondos son también una serie de memorias, historias o demás discursos sobre el proceso de inoculación llevado a cabo por médicos de la *Bascongada* en diferentes localidades vascas.

Según la *Historia de la Inoculación en las provincias bascongadas*, recogida en los *Extractos* de las Juntas Generales celebradas en septiembre de 1784 por la Sociedad Bascongada en la villa de Bilbao, “no podían ser indiferentes al celo patriótico de la Sociedad Bascongada las ventajas que ofrecía el felicísimo invento de la inoculación”.³¹ Esta se empezó a promover hacia 1769, pero no fue hasta el 14 de mayo de 1771 cuando José de Luzuriaga, médico de Lekeitio en ese momento, inoculó por primera vez a Feliz de Munibe, hijo del conde de Peñafiorida, junto con otros ocho niños de la anteiglesia de Berriatua. Para el siguiente año, además, continuó progresando y se logró inocular con

²⁵ *Propuesta de un premio sobre la inoculación*. AHPA, Fondo Prestamero, Comisión 2ª, Caja 3, N.º 2.29.

²⁶ GORROTXATEGI GORROTXATEGI, Pedro. “Inoculación-vacunación. Los Ruiz de Luzuriaga y la Bascongada de Amigos del País en su lucha contra la viruela”, en *Cuadernos de Historia de la Pediatría Española*, N.º 9, 2015, p. 7.

²⁷ BARRIOLA, Ignacio María. “Los médicos de la Bascongada ante la Viruela”, en *Boletín de la RSBAP* XXXVI, 1980, pp. 363-365.

²⁸ LEÓN SANZ, Pilar y BARETTINO COLOMA, Dolores. *Vicente Ferrer Gorraiz...* p. 228.

²⁹ Pedro Gorrotxategi recoge de los *Extractos* de las Juntas de 1771 que ese año se pretende destinar a cada una de las tres provincias vascas quinientos reales para personas pobres que deseen inocularse. GORROTXATEGI GORROTXATEGI, Pedro. “Inoculación-vacunación...”, p. 7.

³⁰ BARRIOLA, Ignacio María. “Los médicos de la... pp. 363-364.

³¹ *Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en la Villa de Bilbao en septiembre de 1784*. Vitoria, Gregorio Marcos Robles y Revilla, (s.a.), pp. 40-41.

éxito hasta 1.284 personas, según los *Extractos* de 1784, en los que se habla de aquella primera campaña.³² No obstante, la cifra difiere con la presentada por Pedro Gorrotxategi, quien habla de 1.226 inoculados en dicha campaña, citando los *Extractos* de 1772.³³ Igualmente, los datos son similares en ambas investigaciones y notorios teniendo en cuenta los medios y las poblaciones de la época. Además, ambos coinciden en que el único resultado negativo en la práctica fue precisamente el caso del hijo de Luzuriaga, quien acabó falleciendo a los catorce meses de edad. Sin embargo, Luzuriaga ni lo atribuyó directamente a la inoculación, ni cesó por ello en su empeño.³⁴

A diferencia de lo que pudiera haber pasado en otros lugares, no hubo ningún atisbo de clandestinidad u ocultación a la hora de inocular. La Bascongada realizó y financió una amplia campaña por diferentes pueblos de las provincias vascas, a la vista de todos y publicando en los *Extractos* tanto los nombres de los inoculadores como los resultados obtenidos.³⁵ Además, como se ha podido observar hasta ahora, los discursos en el seno de la Bascongada y las campañas de inoculación eran complementarios.

3. LA METODOLOGÍA DE LOS INOCULADORES VASCOS

Los métodos y técnicas para inocular fueron evolucionando y variando a lo largo de los años por toda Europa. Este apartado tratará de acercarse a la metodología llevada a cabo por los médicos vascos pasando desde la selección del individuo, la inoculación como tal, hasta el proceso de recuperación tras la práctica inoculatoria.

3.1. La selección del individuo

La selección del individuo para ser inoculado fue un tema muy debatido entre los inoculadores. Por ejemplo, en la inoculación llevada a cabo por Tissot los sujetos elegidos

³² *Ibidem*... p. 42.

³³ Pedro Gorrotxategi menciona la cantidad de inoculados en cada una de las localidades en base a la información obtenida de los *Extractos*. GORROTXATEGI GORROTXATEGI, Pedro. “Baztangaren inokulazioa eta epidemiologia XVIII. Mendeko azken urtetan Euskalerrian”, en *Boletín de la R.S.B.A.P.* LXXIII, 2017, p. 425.

³⁴ BARRIOLA, Ignacio María. “Los médicos de la Bascongada... p. 366.

³⁵ Pedro Gorrotxategi cuenta que un gran número de médicos ilustrados y, especialmente, cirujanos extranjeros recurrieron a inocular de manera clandestina debido a la oposición que hubo en España al desarrollo de la inoculación de la viruela, según los doctores Manzana y Ariño. Véase GORROTXATEGI GORROTXATEGI, Pedro. “Inoculación-vacunación...”, p. 10

eran habitualmente niños y jóvenes de entre 3 y 12 años.³⁶ Sin embargo, otros como Timoteo O'Scalan eran partidarios de que se podía “inocular a todos los que gozan de salud” y que se podía inocular en “toda edad, en todo tiempo y en todo clima”.³⁷ Haciéndose eco de estos discursos, José de Barrenechea, médico de Motrico, también inoculó indiferentemente de la edad y de las condiciones durante la epidemia de Cestona y su jurisdicción entre noviembre de 1771 y marzo de 1772:

“Sobre el particular de la disposicion prospera, o adversa para la inoculacion, debo decir, que han sido inoculados indiferentemente, sin tener el menor escrupulo, ni respecto, asi a la edad, pues han sido inoculados desde los lactantes asta la edad de 22 años; como tampoco ala disposicion morbosa en que muchos de ellos se hallaban, como son varios tiñosos, muchos sarrosos, y algunos caqueticos”³⁸

Por otro lado, Luzuriaga sí que propone algunas excepciones en las que no es recomendable inocular o circunstancias en las que puede salir mal el procedimiento. Primero, en lo que respecta a la edad, asegura que cuanto más joven sea el inoculado, la probabilidad de éxito será más alta, mientras que cuanto más edad tenga, mayor será el riesgo que tendrá. Sin embargo, también recalca que se han inoculado exitosamente personas mayores de hasta sesenta y dos años. Segundo, no recomienda inocular a mujeres embarazadas o en el momento de su menstruación. Tercero, Luzuriaga, a diferencia de O'Scalan, sí que considera el aire y el clima elementos a tener en cuenta a la hora de inocular, ya que en condiciones extremas podría resultar peligroso. En cuarto lugar, hace referencia al temor, diciendo que tener miedo puede hacer empeorar la viruela. Y, por último, los malos hábitos. Por tanto, se compara así con la práctica de los ingleses, quienes consideraban que prácticamente cualquiera podía ser inoculado.

“Si a imitacion delos Ingleses se siguiese la practica de la inoculacion, se hallarian pocos sugetos dequienes se debiese temer inoculados, porque an hecho esta practica tan universal, que acomodan el beneficio de ella a casi

³⁶ VIÑES RUEDA, José Javier. “La inoculación de la viruela... p. 40.

³⁷ BLASCO MARTÍNEZ, Luis. *Higiene y sanidad*...p. 158.

³⁸ *Historia breve y sucinta de la epidemia de viruela así naturales como inoculadas que se ha padecido en esta villa de Cestona y su jurisdicción desde últimos de noviembre de 1771 hasta fin de marzo de 1772.* Autor: José de Barrenechea, médico de Motrico. 1772. AHPA, Fondo Prestamero, Comisión 2ª, Caja 3, N.º 2.28, fol. 2r.

todos los temperamentos, a todas las constituciones, i a casi todos los momentos i estados de la vida.”³⁹

3.2. El método empleado en la inoculación

En cuanto al procedimiento, también hubo diferentes variantes entre los inoculadores. O’Scalan, en este caso, sigue la técnica de punción de Sutton (aunque levemente modificada, haciéndola entre el pulgar y el índice).⁴⁰ Sin embargo, en cuanto a los médicos de la Bascongada, se desconoce el método utilizado por cada uno de ellos, pero sí que se tiene constancia del testimonio de Luzuriaga respecto a su manera de proceder. Luzuriaga, a diferencia de O’Scalan y a pesar de reconocer las ventajas del método de Sutton, se muestra más partidario del de Gatti por tres razones: La primera, que la aguja causa mucho menos horror que la lanceta; la segunda, para manejar la lanceta es necesario un cirujano, mientras que con la aguja es suficiente un médico y, la tercera, que es más sencillo efectuarlo en la mano que en el brazo.⁴¹ Además, el hecho de que tan solo hubiera habido un fallecido entre todos los inoculados podría corroborar la efectividad de dicha metodología. Luzuriaga describe el método de Gatti de la siguiente manera:

“Tan como mas facil, mas comodo, i mas seguro, i se reduce a introducir cosa de dos lineas en el espacio que ai sobre la mano entre el dedo pulgar e indice entre el epidermis i cutis verdadero una ahuga recientemente mojada en la materia de una viruela.”⁴²

3.3. El procedimiento seguido tras la inoculación del individuo

Luzuriaga expone en sus *Observaciones* cómo es el proceso de recuperación de los sujetos inoculados, en los que, según él, no deben aparecer grandes complicaciones. En los primeros días el inoculado no pasa ningún problema y puede llevar un estilo normal de vida. Sin embargo, unos días después pueden aparecer algunos síntomas como la fiebre y que piden atenciones particulares. Estos síntomas serán los mismos que en la

³⁹ *Observaciones varias sobre la inoculación de la viruela*. Luzuriaga (incompleto). AHPA, Fondo Prestamero, Comisión 2ª, Caja 3, N.º 2.27, fol. 3r.

⁴⁰ BLASCO MARTÍNEZ, Luis. *Higiene y sanidad*... p. 158.

⁴¹ AHPA, Fondo Prestamero, Comisión 2ª, Caja 3, N.º 2.27, fol. 5r.

⁴² *Ibidem*... fol. 4v.

viruela natural, solo que no tan fuertes. Para sobrellevar estos momentos en los que el inoculado se muestra enfermo, Luzuriaga recomienda no quedarse en la cama y salir a caminar y respirar aire puro. De hecho, este método de exponer los enfermos al aire libre es respaldado también por otros muchos inoculadores europeos como Tissot, Gandogen o Dinsdale, quienes, además, dicen que debe aplicarse no solo con la viruela artificial, sino también con la natural.

En el momento en el que la fiebre desaparece y el apetito vuelve, es cuando aparecen las erupciones. Estas erupciones son, según Luzuriaga, “la crisis que obra la naturaleza para depurar la masa de la sangre y purgarla de materia venenosa que la infecta”. Estas apariciones, que duran unos tres días, anuncian que el enfermo ya está curado. Además, cuando se trata de una viruela natural, este periodo suele acompañarse de una fiebre secundaria y es siempre muy crítico y funesto. Sin embargo, en la viruela inoculada se observa muy pocas veces esta aparición de la fiebre y en caso de que sobrevenga, como le ocurrió a Feliz de Munibe, es muy ligera. De igual manera, este último periodo junto con la posterior desecación de las erupciones, anuncian la curación total del sujeto inoculado.⁴³

4. CONTROVERSIAS Y DUDAS

La llegada y propagación de la inoculación no fue bien recibida por todos los sectores de la sociedad. Esta nueva metodología médica trajo consigo numerosas polémicas, dudas y controversias en todo el territorio europeo. En el caso de España, a comienzos del siglo XVIII la mayoría de médicos de la Cámara Real se posicionaron en contra de la inoculación a través del Protomedicato, siendo ejemplo de ello José Amar, protomédico del Reino de Navarra, quien se postuló a favor del aislamiento como método correcto para tratar la enfermedad y en contra de la variolización.⁴⁴

Una de las objeciones que más fuertemente resonaba era, como menciona Duro Torrijos en su tesis, de carácter socio-epidémico.⁴⁵ Se acusaba a la práctica de inocular de mantener los focos de viruela y de favorecer su propagación. No obstante, esto solo ocurría en los casos en los que se practicaba incorrectamente, sin seguir los

⁴³ *Ibíd*em

⁴⁴ DURO TORRIJOS, José Luis. *Los inicios de la lucha...* p. 84.

⁴⁵ *Ibíd*em... p. 56.

procedimientos adecuados. Además, había quienes se cuestionaban también si la inoculación podría introducir en el cuerpo otras enfermedades y otros muchos negaban que la inoculación introdujera realmente la viruela en el organismo, por lo que no produciría ninguna inmunidad. Se decía también que la inoculación provocaba muchas más muertes que la enfermedad natural, algo que fue rotundamente rebatido por médicos como O'Scalan.⁴⁶

Además de las objeciones médicas, las hubieron del mismo modo de carácter moral. Los moralistas argumentaban que la inoculación no era una práctica que pudiera realizarse en conciencia, ya que suponía exponerse a un gran riesgo innecesario. Se puede decir que tenían una motivación más religiosa que médica. Claro ejemplo de ello puede ser el caso del navarro Vicente Ferrer Gorraiz⁴⁷, quien alegó en contra el *Proceso de la inoculación* defendido por Francisco Salvá y Campillo ante el Tribunal de Sabios. Ferrer Gorraiz, ante esta situación, recurre al mismo Tribunal con la intención de “salir en defensa de la verdad, la religión y el bien común”.⁴⁸

Por lo tanto, ¿a qué se deben estas resistencias? ¿Es una reacción ante los ideales ilustrados? A pesar de conocer diferentes reacciones ante esta práctica, algunas más o menos resistentes, no se puede afirmar que todas las dudas y controversias al sistema de inoculación sean por parte de adversarios de la Ilustración. Al menos no en este punto de análisis, ya que haría falta un estudio social profundo para poder observar si estas personas reaccionan por una cuestión contrailustrada o si es una crítica al propio método.

No obstante, pese a la división de opiniones entre las autoridades y la propia población, la inoculación siguió practicándose debido a la posición de gobernantes ilustrados y monarcas, que la entendieron como mejor método para preservar la salud de sus súbditos y mantener un buen estado de la demografía.⁴⁹

⁴⁶ LEÓN SANZ, Pilar y BARETTINO COLOMA, Dolores. *Vicente Ferrer Gorraiz...* p. 210.

⁴⁷ Vicente Ferrer Gorraiz perteneció a una familia emparentada con la nobleza navarra. Estudió las primeras letras en el Colegio de la Anunciata de los jesuitas de Pamplona y a las diecinueve años ingresa en la Orden de San Agustín. Trató temas importantes en la época de carácter controvertido como la acción de los purgantes y la inoculación. Extraído de <http://dbe.rah.es/biografias/70536/vicente-ferrer-gorraiz-beaumont> Pilar León Sanz y Dolores Baretino Coloma estudian en profundidad su figura en su libro *Vicente Ferrer Gorraiz Beaumont y Montesa (1718-1792), un polemista navarro de la inoculación* (2007).

⁴⁸ VIÑES RUEDA, José Javier. “La inoculación de la viruela...” p. 42.

⁴⁹ LEÓN SANZ, Pilar y BARETTINO COLOMA, Dolores. *Vicente Ferrer Gorraiz...* p. 210.

4.1. La controversia en el País Vasco

De igual manera, estas preocupaciones y dudas respecto a la inoculación llegaron también a las provincias vascas. Como ya se ha visto, la Ilustración fue determinante en todos los lugares para su aceptación y propagación y aquí no será menos, ya que esta práctica se introduce en tierras vascas como parte del carácter reformista de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Aquí, al igual que en el resto del territorio de la Monarquía, además de los ilustrados, los grandes defensores de la inoculación fueron médicos procedentes del extranjero. Sin embargo, como ya ha quedado dicho, había diferentes sectores en contra.

Un caso conocido de oposición y resistencia a la inoculación por la historiografía es el suceso de Fuenterrabía en 1791. Reparando a lo ocurrido allí se puede ver que las dudas surgidas en ciertas personas respecto a la inoculación pudieron afectar también en el conjunto de una población. En el artículo de Serapio Múgica “Un caso curioso de viruela”⁵⁰ se recogen dichos sucesos ocurridos en la localidad guipuzcoana, donde el Ayuntamiento negó a un padre la posibilidad de inocular a sus hijos, ya que temía que eso pudiera aumentar los contagios y ocasionar una epidemia en la localidad. Ante el debate originado por la negación a este padre, el Ayuntamiento recurrió a médicos, teólogos y letrados para consultar sobre cómo proceder al respecto.

El médico y el cirujano de la ciudad, Pedro Cantabrana y José Ignacio de Lizarraga respectivamente, dictaminaron que la viruela inoculada era contagiosa, aunque tras ello la enfermedad sería de menor gravedad. Además, tras estas declaraciones el médico de San Sebastián Vicente de Larrizabal expresó también su opinión. A su manera de ver, no debería practicarse la inoculación hasta que no hubiera una epidemia y si alguien quisiera ser inoculado, debería hacerlo en algún lugar alejado de la ciudad para evitar que se expandieran los contagios. Por tanto, al haber solo un contagio en Fuenterrabía en esos momentos, no se debería de inocular nadie.

También se pidió opinión a teólogos como el fraile Pedro Miguel Montes, para quien tampoco se debería inocular. Argumenta que hacerlo sería correr un gran riesgo y que si los magistrados miraran por el bien de la ciudad, no deberían permitirlo, ya que además estarían “oponiéndose a la virtud de la prudencia-política”.

⁵⁰ MÚGICA ZUFIRIA, Serapio. “Un curioso caso de viruela”, en *Revista Internacional de los estudios vascos*, Vol. 16, N.º 3, 1925, pp. 306-320.

Por último se consultó a los propios letrados que, tras las declaraciones de los médicos y de los teólogos, alegan que “a la potestad pública y al gobierno municipal corresponde proporcionar los medios de aumentar la población y su conservación y de exterminar o minorar los impedimentos de aquella”.

No obstante, al aún quedar algunas personas favorables a la inoculación, se acabó recurriendo al Real Protomedicato, quienes dijeron que “no habiendo viruelas en el pueblo, la inoculación podría introducirlas”. Por lo tanto, el asunto quedó zanjado y no se le permitió al vecino Pedro Antonio de Zuloaga inocular a sus hijos.

Entorno a la Bascongada se han podido contemplar similares resistencias. Por ejemplo, José de Luzuriaga presentó a la Academia Madrileña su *Disertación sobre la inoculación de Viruelas* (1775), cuya publicación le fue denegada ya que para dicha institución la “propagación de la inoculación podría resultar muy perjudicial para salud pública”.⁵¹

Además, entre los documentos consulados en los fondos archivísticos de la RSBAP, se ha podido observar una cuestión muy esclarecedora sobre el clima de resistencia local. Se ve que en cierto momento (se desconoce la fecha), se llega a proponer un premio de tres mil reales a quien consiguiera demostrar la inutilidad de la inoculación.⁵² Este tipo de conductas de ofrecer premios no era algo infrecuente. Por ejemplo, Gatti depositó en París diez mil pesetas ofreciéndolas como premio a quien consiguiera demostrar una reincidencia de la enfermedad tras haberse inculado, pero nadie lo llegó a ganar.⁵³ No obstante, volviendo al caso de la Bascongada, el documento sobre la propuesta del premio dice lo siguiente:

“Todavía nose ha apagado del todo la oposicion que el desprecio a los descubrimientos modernos y el empeño tenaz de negar los mas utiles y ventajosos de ellos, hacen al precioso y quasi divino hallazgo de la inoculacion de las viruelas. Despues que el felicisimo exito de esta practica ha desalojado a sus enemigos de los dos fuertes atrincheramientos del temor de ocasionar una grave enfermedad y de la temeridad de anticiparse a las

⁵¹ GORROTXATEGI GORROTXATEGI, Pedro. “Baztangaren inokulazioa... p. 428.

⁵² Se desconoce si esta propuesta de premio se terminó llevando a cabo. Sin embargo, en el propio documento se pueden leer las cláusulas y condiciones que se ponen al respecto. AHPA, Fondo Prestamero, Comisión 2ª, Caja 3, N.º 2.29.

⁵³ LEÓN SANZ, Pilar y BARETTINO COLOMA, Dolores. *Vicente Ferrer Gorraiz...* p. 258.

disposiciones de la providencia divina, no les quedaba otro asilo que el de infundir desconfianza hacia la seguridad para lo futuro: y asi han empezado ultimamente a hacer la guerra por este lado suscitando disputar sobre si las viruelas inoculadas precaben de las naturales y apoiando esta desconfianza con exemplares de semejantes repeticiones.”⁵⁴

Además, se puede añadir que en otro de los documentos consultados, *Extractos de noticas presentadas por la 2º Comisión de Guipúzcoa para ser leídas en la Junta Pública de 19 de septiembre de 1776*, se habla de que Luzuriaga comunica la noticia de que está circulando un papel anónimo en contra la inoculación que está generando desconfianza entre la población.

“El socio Don Jose de Luzuriaga ha comunicado la noticia de un papel anonimo intitulado balanza de la inoculacion, con una respuesta de este socio dirigida a aquietar la desconfianza que ha podido el anonimo ocasionar en las gentes.”⁵⁵

De hecho, los ataques anónimos hacia la Bascongada no eran algo nuevo, ya que desde el comienzo los sufrieron.⁵⁶ A pesar de no saber hasta qué punto la propuesta de premio estaría motivada en parte por este papel anónimo, podría llegar a plantearse esa hipotética conexión. Además, estuvieran o no relacionados directamente, ambos documentos sirven como claro ejemplo de ese clima de resistencia local existente. De cualquier forma, futuras investigaciones podrían llegar a determinar quién se resiste y por qué a este tipo de iniciativas.

Por otro lado, es importante tener en cuenta también que, a pesar de ser los ilustrados vascos grandes defensores de esta práctica, había también quienes estaban en contra. Por ejemplo, en los *Extractos* de la RSBAP de 1782 aparecen las opiniones de miembros de la Sociedad sobre la inoculación. Uno de los miembros que se posicionaron en contra fue Santiago García, médico de la localidad de Ábalos. Según su criterio habría

⁵⁴ AHPA, Fondo Prestamero, Comisión 2ª, Caja 3, N.º 2.29.

⁵⁵ *Extractos de noticas presentadas por la 2º Comisión de Guipúzcoa para ser leídas en la Junta Pública de 19 de septiembre de 1776*. Contiene temas relativos a: inoculación (entre otros). AHPA, Fondo Prestamero de la RSBAP, D.H. 1132, Nº 10, fol. 11r.

⁵⁶ DE YRIZAR, Joaquín. “Los amigos del País y un enemigo anónimo”, en *Revista internacional de los estudios vascos*”, Vol. 24, N.º 2, 1933, pp.134-137.

que llevar un procedimiento similar al llevado con los enfermos de peste, como impedir toda comunicación con ellos y aislarlos. Decía lo siguiente:

“Si el varioloso llega á morir, se lleve á enterrar luego que espire bien cubierto, sin exponerlo en los portales ni en la iglesia, picar el cuarto, quemar la ropa, y si viviere retirarlo por una cuarentena, como se practica quando hay peste”.⁵⁷

No obstante, a través de la documentación se puede observar que, a pesar de las dudas que el método pudiera generar, los miembros de la Bascongada estaban tan seguros de su utilidad que continuaron con su labor. En los propios *Extractos* de las Juntas Generales de 1784 se recoge que en 1772 “sin embargo de las contradicciones que se hallaban en todas partes el nuevo método de la de inoculación hizo progresos considerables”.⁵⁸

5. EPÍLOGO: DE LA INOCULACIÓN A LA VACUNACIÓN

Mientras en España se difundía la inoculación, en Inglaterra el médico rural británico Edward Jenner (1749-1823) descubría un nuevo método. Observó que personas de campo, a pesar de estar expuestas al virus de la viruela, presentaban inmunidad. De esta forma, intuyó una relación entre la exposición a la viruela bovina y esta inmunidad. Convencido de su hipótesis, Jenner trató de demostrarlo vacunando a un niño de ocho años, inyectando a través de dos cortes en el brazo la materia procedente de una pústula de una mujer contagiada por la viruela de las vacas. Tras un total de veintitrés ensayos, el 21 de junio de 1798 dio a conocer su obra *An inquiry into the causes and effects of the variolae vaccinae: a disease discovered in some of the western counties of England, particularly Gloucestershire, and known by the name of the cow pox*, en la que presentaba a la sociedad este nuevo método preventivo contra la viruela, siendo este el origen de la vacunología, el hecho de aplicar a alguien el virus vacuno como forma de preservarlo de

⁵⁷ Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en la Villa de Vergara por Septiembre de 1782. Vitoria, Gregorio Marcos Robles y Revilla, (s.a.), pp. 28-29.

⁵⁸ Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en la Villa de Bilbao en septiembre de 1784. Vitoria, Gregorio Marcos Robles y Revilla, (s.a.), p. 42.

las viruelas naturales.⁵⁹ Tras este descubrimiento de Jenner, las vacunas llegarán a España a lo largo de 1801.

Ignacio María Ruiz de Luzuriaga, hijo de José de Luzuriaga, siguió los pasos de su padre y tuvo un papel fundamental en la introducción de la vacuna contra la viruela en España. Es considerado por la historiografía médica uno de los protagonistas de la medicina española de la Ilustración.⁶⁰ El Real Protomedicato comisionó a Luzuriaga para supervisar e informar todo sobre cómo transcurrían las vacunaciones. En consecuencia, Ruiz de Luzuriaga redactó un informe al respecto en el que, a pesar de no haberse llegado a publicar, alentaba a los gobiernos a fomentar la vacunación, no solo por sus beneficios para la salud pública, sino también con el objetivo de alcanzar la modernidad.⁶¹ Además, mediante ese trabajo pretende también minimizar las opiniones negativas surgidas a raíz de algunas divulgaciones de la prensa.⁶² De esta forma Ignacio María Ruiz de Luzuriaga, como miembro de la Real Academia de Medicina Matritense, acabó asumiendo un papel catalizador y se convirtió en el protagonista del inicio de la historia de la vacuna, no solo en el País Vasco, sino en toda España.⁶³

En 1801 se datan también las primeras vacunas en Bilbao. José Tuells y José Luis Duro Torrijos citan en su trabajo sobre las primeras vacunas de la villa un escrito del cirujano titular de Bilbao, Juan Antonio de Ugalde, dirigido a Ruiz de Luzuriaga. En él se relata la primera vacunación realizada en la ciudad, datada el 13 de julio de 1801, siendo el primer vacunado un sujeto enviado por el propio Ruiz de Luzuriaga desde Madrid. Por ello, Ugalde se convirtió en el primer inoculador bilbaíno.⁶⁴ Tras él destacó Lope de Mazarredo (1769-1829), el socio e hijo de otro de los fundadores de la Bascongada, Juan Rafael de Mazarredo.⁶⁵ Lope de Mazarredo fue quien asumió el liderazgo en la propagación de la vacuna en la villa de Bilbao, capitalizó la distribución

⁵⁹ DURO TORRIJOS, José Luis. *Los inicios de la lucha contra la Viruela...* p.152.

⁶⁰ *Ibidem...* p.165.

⁶¹ GORROTXATEGI GORROTXATEGI, Pedro. “Inoculación-vacunación...” p. 11.

⁶² DURO TORRIJOS, José Luis, TUELLS, José. “La duda vacunal en España (1801), Ruiz de Luzuriaga en defensa de la vacunación”, en *Revista Española de Salud Pública*, Vol. 94, 2020, p.1.

⁶³ DURO TORRIJOS, José Luis, TUELLS, José. “La duda vacunal en España...” p. 1.

⁶⁴ TUELLS, José, DURO TORRIJOS, José Luis. “Propagación de la vacuna contra la viruela en Bilbao (1801-1802), el papel de Lope de Mazarredo (1769-1820)”, en *Vacunas*, Vol. 18, Nº 2, 2017, p. 80.

⁶⁵ ESTEBAN OCHOA DE ERIBE, Javier y BERMEJO, Daniel. ¿De ilustrados a afrancesados? Un acercamiento social a los ex socios de número de la Bascongada durante la ocupación francesa. En GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco y CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco (eds.), *Familias, experiencias de cambio y movilidad social en España, siglos XVI-XIX*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2020, p. 171.

del fluido vacuno y se convirtió en referente y difusor de la técnica entre los médicos vascos.⁶⁶

Por lo tanto, viendo el caso de Ruiz de Luzuriaga y de Lope de Mazarredo, se puede observar una segunda generación de médicos y socios de la RSBAP. Estos nuevos miembros de la Bascongada, siguiendo los pasos de sus familiares, heredarán ese afán por propagar ya no la inoculación, sino la vacunación.

6. CONCLUSIONES

Mediante este trabajo se ha podido ver que el miedo a las epidemias ha sido constante a lo largo de la historia y que en el siglo XVIII este será protagonizado por el virus de la viruela. No obstante, este miedo ha resultado ser un impulso para las sociedades en su afán de paliar sus consecuencias, logrando así numerosos avances científicos, políticos y sociales en busca de soluciones, como fue la inoculación. En este sentido cobrarán importancia los círculos ilustrados reformistas que a lo largo de toda Europa estarán estrechamente vinculados a los gobiernos y Monarquías. Por ello, gracias a los ilustrados se propagará por el territorio europeo la práctica de la inoculación. Asimismo, en las provincias vascas destacará el papel de la Bascongada de los Amigos del País, que difundirá esta práctica promoviendo para ello discursos y campañas. Ante esta situación habrá serias resistencias al cambio, no solo en el caso vasco, sino por toda España y Europa. A pesar de ello, los ilustrados vascos, convencidos de la utilidad y la necesidad de la inoculación, continuaron con dicha labor, llegando a inocular hasta más de 1.200 personas en una primera campaña.

Por lo tanto, a modo de hacer una reflexión final, se pueden realizar una serie de preguntas: ¿Por qué el País Vasco es pionero en el avance de la inoculación y de la vacuna? ¿Es casual que haya una asociación como la Bascongada que esté promoviendo la inoculación y que después sean pioneros en la vacunación? ¿Es casual que haya unas élites conectadas con la Corona y que estén fomentando algún tipo de mentalidad ilustrada? Estas preguntas pueden explicar el motivo real de la propagación de la inoculación: el contexto social en el que se desarrolla todo. Un contexto de cambio y transformación en la sociedad, en la que las élites ilustradas toman el control en busca del

⁶⁶ TUELLS, José, DURO TORRIJOS, José Luis. “Propagación de la vacuna... p. 83.

bien común. Se ha visto también que esto genera resistencias, pero, ¿quiénes son los opositores y a qué obedece esta oposición? Se conoce muy poco sobre esto y queda abierto a futuros análisis sobre quién y por qué se oponía a la inoculación. A pesar de ello, la Sociedad Bascongada trabajó para promover primero la inoculación y después la vacunación, poniendo de su parte los mayores esfuerzos tanto individual como colectivamente.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes consultadas

Archivo Histórico Provincial de Álava:

- Fondo Prestamero:
 - Comisión 2ª, Caja 3, N.º 2.11. *Discurso sobre enfermedades populares*. Autor: José de Luzuriaga médico titular de la Villa de Bilbao.
 - Comisión 2ª, Caja 3, N.º 2.12. *Observaciones sobre la epidemia de viruela que se padeció en Azcoitia los años 1762 y 1763*. Autor: Juan Antonio Carassa, médico titular de la Villa de Azcoitia y académico de la Real Academia Matritense.
 - Comisión 2ª, Caja 3, N.º 2.27. *Observaciones varias sobre la inoculación de la viruela. Luzuriaga (incompleto)*.
 - Comisión 2ª, Caja 3, N.º 2.28. *Historia breve y sucinta de la epidemia de viruela así naturales como inoculadas que se ha padecido en esta villa de Cestona y su jurisdicción desde últimos de noviembre de 1771 hasta fin de marzo de 1772*. Autor: José de Barrenechea, médico de Motrico. 1772.
 - Comisión 2ª, Caja 3, N.º 2.29. *Propuesta de un premio sobre la inoculación*.
 - Comisión 2ª, Caja 3, N.º 2.30. *Noticias sobre la viruela así natural como inoculada que en esta villa de Cestona y su jurisdicción se ha padecido en los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1771*. Autor: José de Guevara, médico de Cestona.
 - Epistolario, Caja 33, N.º 4. De José Barrenechea a Conde de Peñafloreda. 1772 Enero, 2. Motrico. *Anuncia el envío del informe sobre la inoculación de las viruelas*.
 - Epistolario, Caja 34, N.º 6. José Antonio Garmendia a Marqués de Narros. 1778 Noviembre, 23. Guipúzcoa. *Envía relación sobre la inoculación de viruelas en Tolosa y los que murieron de viruela natural*.
- Fondo de la RSBAP:
 - D.H. 1132, N.º 6. *Trabajos y comisiones de Álava. Extractos de los trabajos presentados a la Comisión 2ª de Álava*.
 - D.H. 1132, N.º 10. *Extractos de noticias presentadas por la 2ª Comisión de Guipúzcoa para ser leídas en la Junta Pública de 19 de septiembre de 1776*.

Bibliografía

ASTIGARRAGA, Jesús. *Los ilustrados vascos. Ideas, instituciones y reformas económicas en España*. Crítica, Barcelona, 2003.

BARRIOLA, Ignacio María. “Los médicos de la Bascongada ante la Viruela”, en *Boletín de la R.S.B.A.P.* XXXVI, 1980, pp. 363-368.

BAÑÓN PARDO, Alejandro. “La inoculación, precursora de la vacuna moderna”, en *XVII*, 2020. Consultado el 28 de 7 de abril de 2021 en <https://xvii.es/la-inoculacion-precursora-de-la-vacuna-moderna/>

BETRÁN, José Luis. “El miedo a las epidemias. Una perspectiva desde la Historia”, en *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, N.º 48, 2015, pp. 19-29.

BLASCO MARTÍNEZ, Luis. *Higiene y sanidad en España al final del Antiguo Régimen*. 2002, pp. 153-173.

DE YRIZAR, Joaquín. “Los amigos del País y un enemigo anónimo”, en *Revista internacional de los estudios vascos*”, Vol. 24, N.º 2, 1933, pp.134-137.

DÍAZ, Omar. “La viruela y el hombre. Más allá del humanismo médico”, en *Dendra Médica. Revista de Humanidades*, N.º 10(1), 2011, pp. 21-39

DURO TORRIJOS, José Luis. *Los inicios de la lucha contra la Viruela en España. Técnica e ideología durante la transición de la inoculación a la vacunación (1750-1808)*, Universidad de Alicante, 2014.

DURO TORRIJOS, José Luis, TUELLS, José. “La duda vacunal en España (1801), Ruiz de Luzuriaga en defensa de la vacunación”, en *Revista Española de Salud Pública*, Vol. 94, 2020, pp. 1-10.

Estatutos de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País, según el Acuerdo de sus Juntas de Vitoria, por Abril de 1765. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003. Consultado en <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcww7b2>

ESTEBAN OCHOA DE ERIBE, Javier y BERMEJO, Daniel. ¿De ilustrados a afrancesados? Un acercamiento social a los ex socios de número de la Bascongada durante la ocupación francesa. En GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco y CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco (eds.), *Familias, experiencias de cambio y movilidad social en*

España, siglos XVI-XIX. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2020, pp. 161-183

Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en la Villa de Vergara por Septiembre de 1782. Vitoria, Gregorio Marcos Robles y Revilla, (s.a.), pp. 28-29.

Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en la Villa de Bilbao en septiembre de 1784. Vitoria, Gregorio Marcos Robles y Revilla, (s.a.), pp. 40-47.

GÁRATE OJANGUREN, Montserrat. “Orígenes de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País”. Consultado el 8 de mayo de 2021 desde <https://bascongada.eus/es/la-sociedad/historia/157-origenes-de-la-real-sociedad-bascongada-de-los-amigos-del-pais>

GORROTXATEGI GORROTXATEGI, Pedro. “Inoculación-vacunación. Los Ruiz de Luzuriaga y la Bascongada de Amigos del País en su lucha contra la viruela”, en *Cuadernos de Historia de la Pediatría Española*, N.º 9, 2015, pp. 6-13.

GORROTXATEGI GORROTXATEGI, Pedro. “Baztangaren inokulazioa eta epidemiologia XVIII. Mendeko azken urteetan Euskalerrian”, en *Boletín de la R.S.B.A.P.* LXXIII, 2017, pp. 419-439.

IMÍZCOZ BEUNZA, José María. “Una modernidad diferencial. Cambio y resistencias al cambio en las tierras vascas, 1700-1833”, en *Historia Social*, N.º 89, 2017, pp. 79-102.

LEÓN SANZ, Pilar y BARETTINO COLOMA, Dolores. *Vicente Ferrer Gorraiz Beaumont y Montesa (1718-1792), un polemista navarro de la inoculación*. Pamplona, 2007, pp. 203-270.

MARTINEZ RUIZ, Julián. “Memorias de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País”, en *Boletín de la RSBAP* LXX, 2014, pp. 5-43.

MÚGICA ZUFIRIA, Serapio. “Un curioso caso de viruela”, en *Revista Internacional de los estudios vascos*, Vol. 16, N.º 3, 1925, pp. 306-320.

PERALES, Juan Bautista. *Manual histórico de medicina en jeneral. Tomo I*. Valencia, 1848.

ROJO VEGA, Anastasio. *La inoculación antivariólica y la vacunación jenneriana en Castilla y León (1728-1802)*. Esteve, 2009.

TUELLS, José, DURO TORRIJOS, José Luis. “Propagación de la vacuna contra la viruela en Bilbao (1801-1802), el papel de Lope de Mazarredo (1769-1820)”, en *Vacunas*, Vol. 18, N.º 2, 2017, pp. 79-84.

VIÑES RUEDA, José Javier. “La inoculación de la viruela y de la vacuna entre el empirismo (siglo XVIII) y la experimentación (siglo XIX). Primera parte: la variolización”, en *Vacunas: investigación y práctica*, Vol. 9, N.º 1, 2008, pp. 39-45